

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 157. *Lunes, 15 de Febrero.*

5 qtos.



ARTICULO REMITIDO.

Carta a un amigo.

Amigo mio. Hoy he presenciado una discusion de la Soberanía, á que acudieron, llamados, los secretarios del despacho de Hacienda, Gracia y Justicia, Gubernacion de la Península y Marina. El de Guerra tambien estaba citado; pero me dixerón que por estar enfermo no habia podido acudir.

No te puedo ponderar la satisfaccion que tuve en el momento que se abrió esta importante discusion, porque desde luego me figuré que iba á oir á los hombres mas ilustrados de la Nacion, pues tal creo yo que deben ser los primeros agentes de un

gobierno sábio, como debe suponerse al español.

Dexo aparte el giro que empezó à tomar el negocio de que se trató, y solo te diré, que no me hallé con lo que pensaba, pues pronto desapareció de mi vista aquel prestigio que me hacia esperar grandes discursos; de aquellos que se oyen salir con frecuencia de boca de los ministros en otras naciones constituidas dignamente.

Pequeñas ideas, mal desenvueltas, encogimiento en producirlas, falta de imaginacion y de lógica, ó un cúmulo de palabras mal cordinadas, no son ciertamente requisitos para hacer lucir á los primeros funcionarios á la soberana vista de una nacion. Yo me acordaba de aquellos hombres profundos en la *legislacion*, en la *economía*, y en la difícil ciencia del *gobierno*, que forman las delicias de los pueblos, y son el norte de su felicidad: y esta memoria

me avivaba la idea de que mi patria aun esperaba gozar de esta clase privilegiada de criaturas, en cuyo saber se funda el esplendor de los imperios.

No creas, que por esto censurase en mi interior á personas determinadas; no por cierto: si cada uno tuviera en su mano ser el mas sábio de los hombres, no es de presumir que desperdiciara la ocasion; pero la Divina Providencia, reparte los talentos segun es su santa voluntad, y la educacion brillante no está al alcance de todos.

Tù sabes como yo qual ha sido hasta aquí el método adoptado para formar hombres de letras, y me parece que convendras conmigo en que confiado solo á aquel método, no se puede esperar abundante cosecha de hombres grandes. No ignoras tampoco, quantas espinas ha ofrecido al viandante el camino de la educacion privada; y

por lo mismo no debe admirarnos la escasez de hombres á propósito para las magistraturas de primer orden.

Los conocimientos adquiridos en una oficina jamas bastarán á formar un buen economista; así como el estudio asiduo de los elementos de la jurisprudencia, y la lectura de los casuistas y expositores no serán suficientes para formar un buen letrado: es menester estudiar en obras selectas, meditar mucho, comparar, ver, tratar á los hombres en sus diferentes situaciones, viajar, tener un entendimiento penetrante, y una disposicion feliz; todo esto se necesita para merecer con justicia estar al frente de los demas hombres, dirigirlos al bien, y hacer un papel estimable en la sociedad.

Esta clase de hombres bien pronto se distinguen entre los demas, si el sistema gubernativo no tiene por objeto el ocultarlos; pero esta clase de hombres aun no la distingo yo,

quizá , porque soy corto de vista.

Otro dia te hablaré de los periódicos, que como sabes, son el barómetro de la ilustracion pública: entretanto te saludo con el mayor cariño.

R. S.

Aunque les corten la uñas,
No te fies de los gatos,
Que si te embisten de veras,
Te arañarán con el rabo.

Hojeando uno de estos dias pasados la graciosa *Zarzuela* española, titulada el *Farfulla* , nos encontramos la anterior coplilla, cuyo contexto no pudo ménos de fixar nuestra maquinacion, aprehensiva en extremo si se quiere. *¡No fiarse de los gatos, aunque carezcan de uñas!:::::*
¡No le parece á vd., lector querido, que la precaucion es la mas extravagante y fuera de quicio?

Sí: pues no Señor, le contesto yo á vd., no lo es. Los gatos, segun el inmortal autor de la historia natural (*Buffon*, para que nos entendamos), son de tan mala ralea, tan ingratos, tan propensos á sus mañas naturales ó habituales, que ni la domesticidad, ni el buen trato, ni la amenaza pueden conseguir de su natural ferocidad otra cosa, que, quando mas, quando mas, hacerlos hipócritas y disimulados, hasta que hallada la ocasion de hacer de las suyas, dexan feo al mas panegirista de sus gracias: porque ya sabrá vd. que los gatos quando se empiezan á criar son tan monos y graciosos, que todos los *aplauden y celebran*.

Por nuestra parte, como admiradores eternos de aquel gran pintor de la naturaleza, y adhiriendo ciegamente á su opinion, creemos que el autor de la coplita citada era hombre que lo *entendia*, como

dice la gente de nuestra tierra, y que tuvo harta razon para ponerla en boca del *Farfulla*, quando trataba de burlarse del pobre *D. Lesmes*.

Como suponemos que vd. habrá visto treinta mil veces esta operita en el teatro, y estará impuesto de su argumento, tenemos por excusado decir á vd. quienes son el *Farfulla*, *D. Lesmes* y demas interlocutores de ella, ni ménos queremos privarle del *gustazo* de que haga sus aplicacioncitas á la vista de los *farfullas* que á cada paso, mortifican nuestros ojos con su presencia; pues como dixo un cierto burlon que escribia comedias sin ser poeta:

Estas que ves ¡oh Fabio! calabazas de buen color y enorme corpulencia, aunque son calabazas á la vista suelen pimientos ser para la lengua.

ANECDOTA.

Cuéntase de un loco, que vagando por cierto lugar, y oyendo aquí y allá, y en todos los sitios de él que se decían zapos y culebras del *escribano*, que parece era malísimo por *activa, pasiva*, por todos los *tiempos, modos y conjugaciones*: se cuenta, repito, que el susodicho loco parando mientes (si los locos pueden pararla), sobre lo que de continuo oía, se quedó en ademan de pensador, y al cabo de un rato, y dando una fuerte carcaxada, prorumpió: *si el escribano es malo, el alcalde es regular que no sea muy bueno*. El gravísimo autor que esto refiere, tiene á bien concluir su narracion con estas notables palabras: *los locos y los niños dicen á veces las verdades; con que por lo que fuere, á tí te lo digo Pedro, entiéndelo tú*, Simplicio.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de Verges.